

La Nueva Evangelización y la Espiritualidad del Corazón.

Hans Kwakman msc, Cor Novum, Strasbourg 2013.

Antes, la autoridad que dictaba los valores y las normas de conducta, especialmente en lo que se refería a la dignidad de la persona, era la Iglesia. Ahora, son los estados de cada nación los que, apoyando sus decisiones en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), establecen las normas que pueden o no favorecer la dignidad de la persona. Lo normal es dar la prioridad a la libertad individual y a la no-discriminación. La enseñanza de la Iglesia en el área de los valores morales ya no aparece tan convincente para la mayoría de las personas de mentalidad secularizada, e incluso para un buen número de los mismos católicos. Por eso, en temas como legalizar y sancionar el aborto, la eutanasia, el matrimonio del mismo sexo, la manipulación de los genes, ya no es la Iglesia, sino el gobierno democráticamente elegido, y apoyado por la mayoría de la población, quien determina lo que es más conforme con la dignidad humana.

Esto quiere decir que en la sociedad occidental se ha dado un cambio cultural enorme, llamado también “el giro subjetivo”. Este cambio a la subjetividad juega su papel en todos los ámbitos de la sociedad moderna. La opinión pública se está apartando de un sistema de valores basado en la autoridad externa y se está volviendo a otro basado en las vivencias subjetivas de la gente, tales como los recuerdos, las emociones, las pasiones o la conciencia individual. La gente espera que, en las relaciones personales, y en el lugar de trabajo incluso, se respete su singularidad individual con sus necesidades, sus deseos, su experiencia, y sus capacidades especiales. Y ese mismo respeto es el que esperan de la Iglesia. Lo que cuenta como factor decisivo a la hora de determinar lo que vale en la vida, lo que merece la pena hacer, incluso lo que está bien y lo que está mal, ya no es la autoridad externa de la Iglesia, sino la experiencia subjetiva de cada individuo.

Este “viraje a lo subjetivo” trae consigo un creciente interés en formas de espiritualidad orientadas a nutrir la vida espiritual de la gente. De ahí que podíamos preguntarnos ¿no sería una respuesta positiva a la crisis en la que se encuentra la Iglesia ahora, si, en vez de repetir las doctrinas tradicionales y las explicaciones racionales de las leyes morales, cultiváramos otra rama de la tradición cristiana, a saber, la Espiritualidad cristiana? Al hacer esto tomaríamos como punto de partida y de referencia las necesidades y deseos espirituales de la gente.

Los miembros de la Familia Chevalier hemos heredado del P. Chevalier la Espiritualidad del Corazón que bien podría satisfacer los deseos más profundos de la gente y sus necesidades espirituales en busca de una vida con sentido. En los escritos de Chevalier encontramos tres principios que perfilan una Espiritualidad del Corazón y que, en mi opinión, siguen siendo válidos el día de hoy:

1. Buscar en los Evangelios el Jesús auténtico.
2. Conformar nuestros corazones tomando como modelo al Corazón de Jesús.
3. Tener en cuenta la íntima correspondencia que hay entre los deseos más profundos del Corazón de Jesús y los deseos más hondos del corazón de los seres humanos en general.

Siguiendo estos tres principios, me fijó en los Evangelios y me pregunto ¿cuáles son los deseos más profundos del Corazón de Jesús que se puedan encontrar igualmente en los corazones de la gente que busca una vida con sentido?

Me gustaría invitaros a reflexionar y a compartir sobre la pregunta anterior. Yo os presento el resultado de mis reflexiones, pero el de vuestras reflexiones puede ser otro. Por lo demás, no pretendo ofrecer pensamientos totalmente nuevos. Espero que esta breve charla confirme el gran valor de la Espiritualidad del Corazón que ya estáis viviendo y practicando, siendo como es un gran activo para promover los objetivos de este Año de la Fe y de la Nueva Evangelización.

Lo primero de todo, vemos que el corazón de Jesús desea profundamente que venga el Reino de Dios y que reine. El Reino de Dios era una realidad ya presente en el propio ministerio de Jesús. Según sus enseñanzas y sus hechos, todo el que trate a sus compañeros/ as como hermanos o hermanas, sin mirar su pasado cultural o religioso, muestra que el Reino de Dios ya está cerca. Jesús nos indicaba claramente que la venida del Reino de Dios implica crear relaciones inclusivas a todos los niveles de la sociedad. De hecho, cuando el mensaje de Jesús señala que el único camino hacia la paz y la unidad es la inclusividad, está en sintonía con los deseos más profundos de los seres humanos, los cuales están suspirando por la paz entre las naciones, entre las religiones y entre los

diferentes grupos étnicos. Más, viviendo la Espiritualidad del Corazón y participando por entero en la misión de Jesús, estamos dando un contra-mensaje cultural a la sociedad moderna, la cual tiende a instalar relaciones exclusivas basadas en patrones de nación, de raza o de religión.

Cuando Jesús anunciaba la venida del Reino de Dios incluía su deseo de implantar en el corazón de los hombres una profunda confianza en Dios como el Creador compasivo de la humanidad, que con un amor incondicional acoge a todos los seres humanos, buenos y malos, religiosos o no, como sus hijos e hijas. La Espiritualidad del Corazón, inspirada en la imagen de Dios que ofrece Jesús, libera a la gente de las falsas imágenes de Dios. Una imagen distorsionada de Dios la podemos encontrar, por ejemplo, en los extremistas de todas las religiones, que ven a Dios como el supremo legislador, que castiga a los desobedientes en la otra vida, y que permite que sus fieles servidores sufran estos castigos en esta vida. Otra imagen equivocada de Dios la tiene la gente que ve a Dios como el supremo gobernador del universo, causante de los desastres, el cual permite, sin intervenir, que a los buenos les sucedan los males; es la visión que tienen los que viven bajo el temor de Dios, y también algunos ateos, que precisamente por esta imagen de Dios, rechazan su existencia. La Espiritualidad del Corazón, imitando a Jesús, promueve la imagen de un Dios compasivo, que crea y abraza a cada uno de los seres humanos con amor eterno, dando, al mismo tiempo, a cada persona la libertad de seguir su propio camino de realizar su vida. En su interior más profundo, el corazón humano vive el deseo de encontrar a un Dios así en el que poder confiar totalmente.

Otro profundo deseo del Corazón de Jesús, igual que los deseos más hondos de los seres humanos, era el de promover la religión del corazón, en contraste con la religión de la ley. Todas las actividades religiosas- como pueden ser rezar o vivir conforme a los Diez Mandamientos- debe nacer de un corazón sincero que imita a Dios, el cual en su compasión, establece que el bien de la gente es la ley suprema. Para Jesús, la religión era responder con la mayor sensibilidad al amor de Dios, al que llamaba su Padre. La Religión, moldeada por la Espiritualidad del Corazón, fomenta una relación con Dios de corazón a corazón, participando a la vez en el amor compasivo de Dios por la humanidad. Y este es el tipo de religión que está buscando mucha gente.

Finalmente, Jesús, inspirado por su deseo de la venida del Reino de un Dios compasivo, practicó él mismo una religión del corazón siguiendo el estilo del corazón mediante un ministerio de total solidaridad. Jesús, desde su nacimiento en el pesebre hasta su muerte en la cruz, reveló y practicó la incondicional solidaridad de Dios con la raza humana. Haciendo esto en nombre de Dios redimió a los hombres del aislamiento producido por sus pecados. Jesús, también hoy, todavía sigue viviendo en solidaridad con la humanidad mediante la poderosa presencia del Espíritu en los corazones de la gente. Vivir una Espiritualidad del Corazón significa seguir el modo de ser del corazón guiados por el Espíritu de Jesús, el cual impulsa a la gente a practicar la solidaridad con sus vecinos, en sus alegrías y esperanzas, en su soledad y en sus sufrimientos. Ellos mismos, obrando así colman sus propios deseos de dar sentido a la vida.

En este Año de la Fe y de la Nueva Evangelización, en una sociedad ocupada por los problemas económicos, y en una Iglesia que enfatiza las enseñanzas tradicionales, la Familia Chevalier podría enriquecer a la gente tomando como base la Espiritualidad del Corazón, haciendo que la gente vuelva al Jesús de los Evangelios, haciéndoles ver que los deseos más profundos de su propio corazón son los mismos que los del Corazón de Jesús, encarnados en su ministerio y en sus enseñanzas. Obrando así, la gente va a descubrir que la fe católica, en el fondo, es una asunto de confianza en el Dios de la compasión, y de confianza en la validez de nuestros propios deseos más profundos. Eso también abrirá de par en par los corazones de la gente para valorar como positivos muchos logros de la sociedad moderna, como la seguridad social, la atención médica, la enseñanza, los esfuerzos por la paz, la asistencia a los pobres así como el desarrollo de los pueblos. Nuestros deseos nunca se verán plenamente satisfechos en este mundo. Sin embargo, hay indicadores de que ya se nota el Reino de Dios en este mundo tan imperfecto.

Hans Kwakman msc, Cor Novum, Strasbourg 2013.

Traducido por el P. José Ramón Fernández msc